

2 CORINTIOS

Cristo Nuestro Sustituto

(2 Corintios 5:13) “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”

En la conclusión de **1 Corintios**, encontramos Pablo anticipando la visita de Timoteo a la iglesia en Corintio.

(1 Corintios 16:10) “...si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo.”

La visita de Timoteo trajo la mala noticia de mucha oposición a Pablo. Pablo respondió con una visita propia (**2:1; 12:14; 13:1-2**).

Estando en Corinto, fue insultado por uno de los miembros mientras los de mas no hicieron nada para defenderle ni callar al ofensor. Al regresar a Efeso, Pablo escribió una carta a los Corintios y la envió por medio de Tito. No tenemos copia de esta carta, pero en ella Pablo pidió a la iglesia disciplinar a aquel causando problemas.

Pablo dejó Efeso para Troas (**2:12**), y no encontrando Tito, fue a Macedonia (**7:6, 13**). Se encontró con Tito de regreso, y cuando recibió la respuesta, estaba consolado sabiendo que la mayor parte de la iglesia había arrepentido y corregido el error, y aquel causando división arrepentido.

En Macedonia escribió esta segunda carta a los Corintios y la mandó nuevamente con Tito y otro hermano (**12:18**).

El Tema Principal es el sacrificio del Señor Jesucristo como nuestro Sustituto. Para entender el mensaje de **2 epístola de Corintios** - y toda la Biblia - debemos entender el versículo clave - ***“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (5:21).***

“Dios Padre, en Su juicio santo y misericordia infinita, por la imputación divina, ha hecho el Señor Jesucristo, Su unigénito Hijo amado, ser pecado por nosotros, pecadores rebeldes y condenados. Como resultado de Cristo siendo hecho pecado por nosotros, sufriendo toda la ira de Dios como nuestro Sustituto hasta satisfacer toda la ira de Dios contra nosotros, somos hechos la verdadera justicia de Dios en Él por la misma imputación.”

La sustitución es la verdad fundamental del Cristianismo. Es la Roca sobre la cual nuestra esperanza es fundada. Es la única esperanza del pecador, y el único gozo del creyente verdadero.

Spurgeon: El corazón del Evangelio es redención, y la vida de la redención es la obra sustitucionaria de Cristo.

Esta obra sustitucionaria es el transferencia del pecado del pecador al Sustituto - el castigo del Sustituto en el lugar del pecador - Dios derramando Su ira completa que fue nuestra sobre nuestro Sustituto. ***“Por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (5:21).***

2 epístola de Corintios es la carta más emocional y personal de Pablo. Contiene mas información personal de Pablo y su labor en el Evangelio que las otras. No está defendiéndose, ni diciéndonos cuanto sufrió e hizo por Cristo. Está defiende Cristo y el Evangelio de Su gracia que él predicó.

Jesucristo y este crucificado es el mensaje. Cada argumento para obediencia, cada promesa de gracia, y cada esperanza está

basado sobre la misericordia, la gracia, y el amor de Dios en Cristo **(1:2) (1:3-5) (1:8-10)**. Dice de Dios que es ***“El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación.”***

(1:10) Nos muestra que la obra de Dios para nosotros es eterna. Nosotros, bajo la sentencia de muerte por el pecado, hemos sido salvados por la gracia de Dios. Pero esta salvación no es algo experimentado solamente en el pasado, sino continúa hasta traernos ***“a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*** en el Cielo.

Dios nos salvó en Su propósito eterno de gracia en Cristo - el Cordero de Dios sacrificado desde antes de la fundación de este mundo.

(Romanos 8:28-30) ***“...sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”***

(Efesios 1:3-6) ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”***

La elección, la predestinación, y la adopción son obras por las cuales Dios nos salvó en la eternidad. Nos salvó por el sacrificio expiatorio de Cristo sobre Calvario. Cuando dijo, *Consumado es*, la obra redentora fue cumplida. El pecado fue quitado. Y somos *reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:10)*. Y en el tiempo de amor, Dios nos salvó en regeneración por la obra irresistible de Su Espíritu Santo, dándonos vida y fe en Cristo.

(Efesios 2:1-7) “...él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”

Está salvándonos ahora, proveyendo gracia, preservando y guardándonos, porque ha declarado que *“no pereceremos” (Juan 10:28)*. Su providencia diaria, y Su gracia todo-suficiente están trabajando juntos salvándonos.

Hay un sentido en el cual nuestra salvación es futura. Cristo volverá a venir, y en aquel tiempo nuestra salvación será completa en la gloria de la resurrección.

(Romanos 13:11) “Es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.”

Todos los que fueron salvos, están siendo salvos, y serán salvos. Él que nos ha guardado, nos guardará hasta el final, y nos levantará a la gloria del Cielo.

(1:18-20) Pablo muestra la seguridad de las promesas de Dios en Cristo.

(1:21-22) Muestra cuatro obras de gracia que nos aseguran Sus promesas.

Somos **establecidos** en Cristo.

Nos ha **ungido** con Su Espíritu.

Nos ha **sellado** en Su gracia.

Nos ha **dado** las arras del Espíritu.

(Capítulo 2) Muestra que siempre somos aceptados ***(2:14-16)***. Nuestra salvación es segura a pesar de la respuesta del hombre al mensaje del Evangelio. Muestra la inhabilidad del hombre hacer esta obra ***“Para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2:16)***.

(Capítulo 3) Contesta la pregunta - ***“No que seamos competentes por nosotros mismos...sino que nuestra competencia proviene de Dios” (3:4-5)***. El Evangelio es entregado a las manos del hombre hecho suficiente para la obra por la gracia de Dios. La gente no nos entenderá hasta que Dios alumbre sus ojos para ver la verdad de Dios ***(3:14, 17-18)***.

(Capítulo 4) Pablo declara que el ministerio que le fue dado es un tesoro al cual será fiel ***(4:3-7)***. Pero a pesar del gran tesoro que tenía para la gente, sufrió mucho, pero sus sufrimientos no

comparan con la gloria que le espera (4:8 - 5:9). Es lo que da alegría a nuestros corazones y luz al día (4:14 - 5:1).

(**Capítulo 5**) Entendiendo el terror del Señor que espera cada persona fuera de Cristo, Pablo busca persuadir a todos ser reconciliados a Dios (5:14 - 6:2).

(**Capítulo 6:14 - 7:1**) Pablo no está diciéndonos separarnos de los incrédulos, sino está llamándonos dejar toda religión falsa y confiar en Cristo solamente como nuestro Salvador y Señor, y seremos recibidos como Sus hijos.

(**Capítulo 8:7-9; 9:15**) Pablo nos da instrucciones sobre la ofrenda. La generosidad prevalece en aquel que recuerda el amor y el don de Dios hacia nosotros. La ofrenda es acto de alabanza. Es motivado por el amor y gratitud hacia Cristo (8:8-9). Viene del corazón voluntario (8:12). Es en proporción a nuestras bendiciones de Dios.

(**1 Corintios 16:2**) *“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.”*

Todo el pueblo de Dios da ofrenda (9:7). Ofrendamos liberalmente y sacrificialmente (9:5-6). Es voluntario (9:7). Es como propone en su corazón (9:7). Damos al Señor (9:7).

(**Mateo 6:1-5**) *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu*

izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.”

La ofrenda agrada a Dios (9:7)

(Filipenses 4:18) “Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.”

(Hebreos 13:16) “...de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.”

(Capítulo 10) Pablo nos muestra las armas que usamos en esta guerra. Son la oración, la fe, y la predicación del Evangelio. Las armas que usamos no son carnales, sino espirituales (10:3-5). La iglesia de Dios es un ejército en batalla en territorio enemigo. Es una guerra espiritual. Estamos en una guerra para las almas humanas y la gloria de Dios. El único instrumento que tenemos para vencer en esta guerra es el Evangelio de Cristo.

(Capítulo 11) Pablo muestra su preocupación por los que predicán otro Evangelio - no por ellos que predicán, sino por los que pueden ser engañados por ellos (11:2-5, 13-15). No son buena gente, sino *falsos apóstoles*. No proponen pecado abierto, sino oculto. Son engañadores. *Satanás mismo se disfrazó como ángel de luz*. Se presentan como *ministros de justicia*. Predican una auto-justicia - justicia producida por hombre - no la justicia de Dios en Cristo.

(Capítulo 12) Cuando Pablo habla de ser trasladado al Cielo, no habla de su experiencia, sino de lo que aprendió de la gracia de Dios en Cristo **(12:2-10)**. Y para no ser exaltado, Dios le dio ***un aguijón en su carne***, siempre recordándole lo que era.

Dios enseñó a Pablo orar. Aunque doloroso, lo llama una dádiva de Dios porque le enseñó orar **(12:8)**.

Dios enseñó a Pablo que la gracia de Dios es suficiente (12:9). Es suficiente para todo Su pueblo, todo el tiempo, en todas circunstancias.

Dios enseñó a Pablo lo que es placer verdadero (12:10). El que es débil, se ve fuerte en Cristo.

(Capítulo 13) Pablo nos llama examinarnos **(13:5-6)**. Nos llama determinar si estamos en la fe. Nos llama determinar si confiamos en Cristo solamente. No debemos examinar al prójimo, ni dejarnos ser examinados por otro. No importa cuando, donde, ni como creímos, ni quien estaba predicando, sino si estamos en la fe. La única manera de examinarnos es traer lo que llamamos nuestra fe a la Palabra de Dios y probarla en la luz de ella.

(Salmo 139:23-24) *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”*

(1 Juan 5:1-13) *“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al*

mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan. Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”